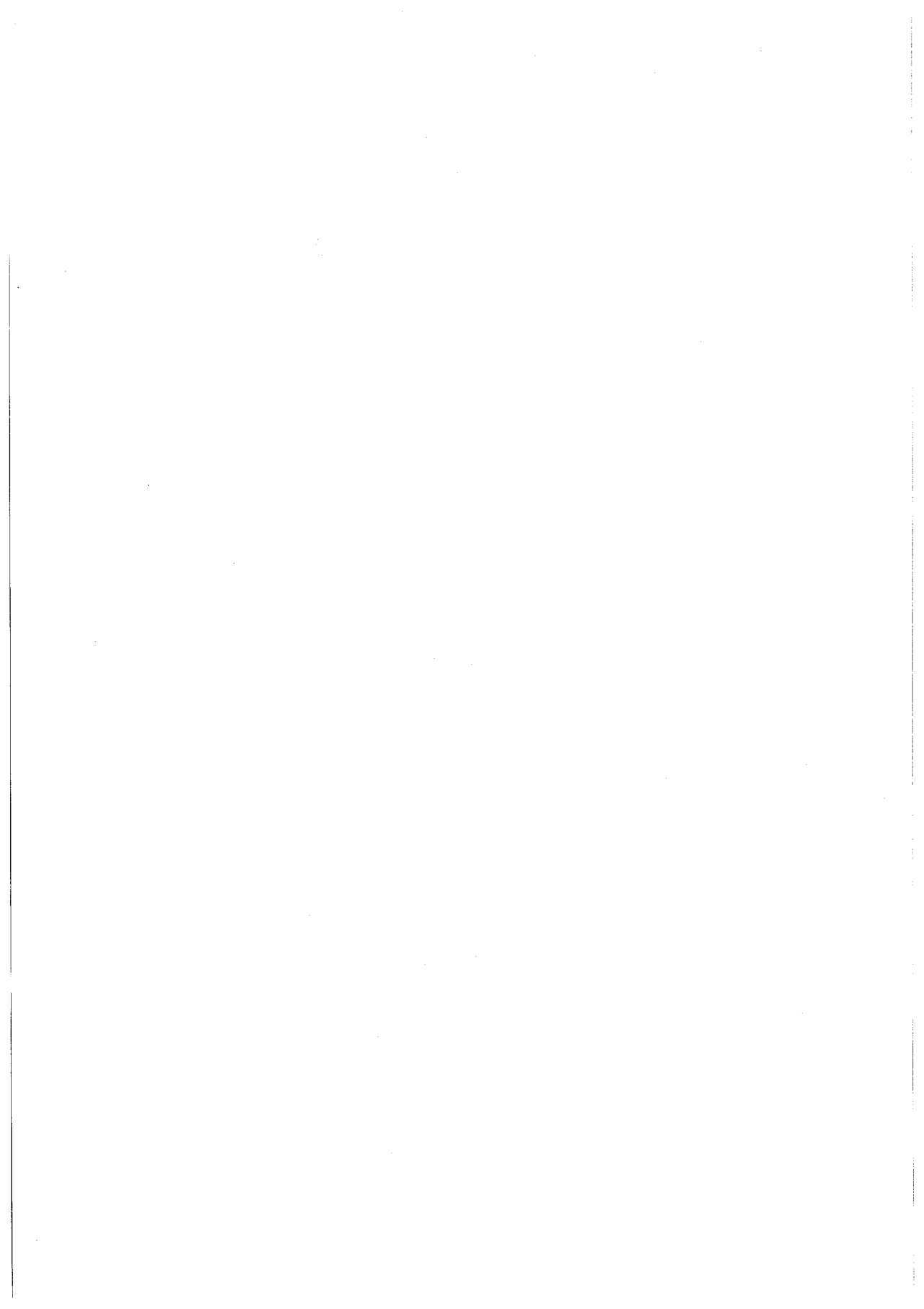


Creación



Breve nota sobre los autores

El evidente agotamiento de los valores tradicionales de nuestra civilización occidental, sacrificados ritualmente en aras de la modernidad a manos de la poesía dadaísta, surrealista, ultraísta y el resto de post-ismos, causó un traumático resquebrajamiento en los otrora sólidos cimientos de la Poética, y dio paso a la súbita aparición de una caterva de poetas noveles de variada inspiración, pulso acelerado y poliédricas tendencias ideológicas. De tal modo que en su estro no buscaron raíces específicas, ni siguieron obedientes decálogos escolásticos de maestro alguno, ya fuere de corte político, social o religioso, y ni siquiera, se miraron en el espejo de sus más allegados colegas de oficio. Más bien los nuevos oficiantes dibujaron un amplísimo panorama, un coro polifónico con resonancias algo disonantes, a guisa de instrumentos de un Schönberg dodecafónico.

Recoger algunos nombres de tan singular y variopinta plétera es sin duda una tarea plagada a menudo de incertidumbres y riesgos. El estado de flujo de la poesía a lo largo de las dos décadas de los 80 y 90 de este siglo que acaba de expirar no impone normas, ni destaca tendencias, sino que subraya la variedad como categoría transcendental.

Hay hechos históricos que ponen coordenadas a una juventud de poetas anárquicos en sus convicciones, personalistas en sus hábitos sociales e intimistas furibundos en sus actitudes. ¿Hay motivos en el ámbito público que propicien y den pábulo a ese espíritu reactivo a no admitir como valor moral más que el camino solipsista de su propia trayectoria personal?

Convergamos, al menos que el efecto globalización con sus ubíquitos clarines desde hace ya un par de décadas, está, a decir de Giddens, en gran parte, actuando como una gran paradoja, puesto que la aldea global macluhiana parece ensanchar progresivamente las relativas distancias entre las diversas culturas del orbe. La evidente desaparición del bloque del este y el periodo furibundamente liberal de occidente (conocido también como la eclosión brutal de la "nueva derecha" representada por líderes de la nueva economía, y por políticos manejados por ella, como Reagan y Thatcher, parecen ofrecer una plataforma ideológica, nunca antes apoyada ni soñada por intelectuales, a la que aferrarse.

El resultado ha sido, en general, la publicación en revistas culturales, en las décadas de los años 80 y 90, de muy variado carácter divulgativo y calidad, de poemas que nos hablan de periplos un tanto caóticos por los campos de la experiencia personal y con frecuencia de campos tan alejados y extraños al propio entorno, que hacen sospechosa todas las presuposiciones y juicios críticos sobre tal inspiración poética. De alguna manera, rememoran aquél "bateau ivre" en el que Northrop Fry metía a bordo a los principales románticos. M. Hulse et al. han publicado en su antología de la editorial londinense Bloodaxe Books (1993 reed.

2000) estos poemas que hoy traducimos, antología que recuerda a la publicada por A. Alvarez hace 40 años y que tituló también *The New Poetry*.

Sin duda los antologistas han apostado fuerte por unos nombres, algunos totalmente ignotos en el panorama literario británico, y sobre todo han apostado por la fresca inspiración de los nuevos vates. Este aire fresco que corre entre las líneas de estos poemas ha sido, no lo dudemos, un empeño que ha conllevado un concienzudo ejercicio de selección.

Los autores elegidos para este número son John Ash, con el poema *Visigothic*, Ciaran Carson, con *33333*, Matthew Sweeney, con *The Eagle*, Michael Donaghy, con sus poemas *The Raindial* y *Machines* y, finalmente, John Burnside, con *Septuagesima* y *Language*.